LE nouveau SOCIALISTE

3e année — N° 56

MERCREDI 31 JUILLET 1974

BI-MENSUEL

Directeur : Maurice DEIXONNE — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4

Final de una época

HASTA 1833, el español fue «vasallo». A partir de entonces se convirtió en «súbdito». Y sólo en contadas ocasiones y por poco tiempo, alcanzó el rango de «ciudadano». España y los españoles eran y siguen siendo una posesión, un bien particular, para las castas encaramadas en los puestos de mando. Desde el soberano para abajo, los que deciden los destinos nacionales son los dueños del país y de los habitantes que lo pueblan. Por lo tanto, las relaciones entre unos y otros son las de vasallaje entre amo y siervo. Son de carácter personal y privado, sin que medie entre ellos otro precepto que el privilegio del señor de horca y cuchillo.

Todos los esfuerzos encaminados a conciliar en España la sociedad civil con el Estado político fueron ahogados en sangre como las rebeliones de esclavos en las viejas sociedades jerárquicas. Sin necesidad de ir muy atrás en el tiempo, basta recordar el millón de muertos que costó al pueblo español la guerra civil de 1936-1939. A pesar de que no fue una rebelión de los esclavos, sino una sublevación de los señores. Estos no permitían que se instaurase en España una sociedad de derecho. Es decir, una organización política de la nación que garantizase los derechos de los españoles. Incluso de las castas que la sojuzgan y los de sus sicarios y alcahuetes.

España ha vivido en todo momento de ficciones, tanto colectiva como individualmente. Todo ha sido provisional entre nosotros. Por eso no hemos tenido nunca Parlamento, ni Gobierno representativo, ni libertades, ni poder judicial independiente, ni sistema de jurado, ni nada que caracterizase un Estado de derecho. Siempre ha sido España una nación de individuos aislados, incapaces, por tanto, de actuar en la vida pública eficazmente. Todo se ha decidido desde arriba por una minoría inmovilista y arbitraria. España no conoció una vida pública activa y eficaz hasta que se organizó el movimiento socialista con base proletaria. Y aun tratándose de un movimiento minoritario, fue arraigando lentamente en el pedregal español hasta convertirse en peligroso para las castas dominantes. Pero la oligarquía no estaba dispuesta a rendirse y esperó pacientemente su oportunidad. Esta se la ofreció un sector rebelde del generalato.

Como los cambios sociales no se deciden nunca por decisión gubernamental, sino que son impuestos desde abajo por el pueblo organizado, los españoles no habían intentado conciliar el Estado con la sociedad civil hasta 1931. Pero el instrumento racional que representa el Estado de derecho — el gran descubrimiento de la burguesía europea — no fue capaz en España de romper la costra de irracionalidad que envolvía a la sociedad tradicional, donde los individuos viven enfrentados por intereses opuestos que el Estado representativo vendría a conciliar. Por eso la lucha de clases ha sido entre nosotros más violenta que en el resto de Europa.

Para el absolutismo preburgués y el totalitarismo, la sociedad es una entidad dependiente del Estado, al que representa el déspota y por tanto está subordinada a los intereses de éste, ante el cual la sociedad sólo tiene deberes. Porque el Estado así concebido se considera siempre como un fin en sí. Por lo cual, los estamentos privilegiados, que actúan según sus intereses y la voluntad del monarca, cuentan frente al pueblo y la sociedad rebelde, con la ley y con las fuerzas de represión. del Estado, sin necesidad de dar cuentas sino ante Dios y ante la historia. Y el ungido con la gracia divina y sus beneficiarios están persuadidos de que el Estado son ellos y la sociedad de todos los demás. Así pensaron los monarcas y los gobernantes españoles. Así pensaban también Napoleón, Hitler, Mussolini y Stalin. Así piensan Franco y sus asistentes.

A partir del colapso del Antiguo Régimen, todos los gobernantes españoles — fueran progresistas o moderados — reconocían teóricamente el principio fundamental del Estado representativo: la igualdad de todos ante la ley. Pero esa ficción nunca pasó del articulado constitucional. Las leyes complementarias y la práctica cotidiana se encargaban de que esa hipotética igualdad no tuviera vigencia. Las libertades reconocidas dogmáticamente a los españoles se perdían en la evidencia de una desigualdad social menos hipotética que los preceptos legales. Es decir, que un Estado representativo que tratara de armonizar los intereses opuestos de los distintos grupos sociales, no ha existido entre nosotros más que en el papel. Y no pudo nacer

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

Las tribulaciones de un "colegiado"

ES demasiado reciente para que no esté «fresco» en la memoria de quienes lo vivieron, el «ambiente» de expectación que se respiraba en los minúsculos «círculos» (de dentro y de fuera) de lo que no pararía hasta la escisión. Ambiente que, en su planteamiento y resolución, bien podría traducirse, en términos lisos y llanos, de la manera siguiente: el Secretario general celoso de su «poder», «anquilosado» en unas estructuras «caducas», es el obstáculo insalvable que impide o frena la acción demoledora y revolucionaria del proletariado español sólidamente unido, de «facto», en la «base», dispuesto y capaz para aniquilar al fascismo, expresión actual del sistema capitalista y, por supuesto, al mismo capitalismo. En consecuencia, y dado que el fallo era de dirección del Partido, la primera tarea no puede ser otra que la de deshacerse del Secretario general y sus «fieles». El fin (derrocamiento del fascismo-capitalismo,) que no es menguado que digamos, justifica la maniobra. Maniobra que, no había que decirlo, empieza por la «ocupación» de la UGT. (que es donde está la bolsa) y se cierra con la celebración del congreso de agosto del 72. Se ha completado el cuadro y nuestros intrépidos amigos han rescatado el «poder» de las torpes e inmovilistas manos (inmovilistas hasta la complicidad) de los amiguetes del Secretario general. Ha sido abatido el «gran obstáculo»; desde este momento campea la «luz verde» que necesitaban nuestros resueltos amigos y comienza una «nueva era» para el socialismo y ugetismo españoles.

Por supuesto, la nueva era es proclamada estentóreamente por los corifeos del mesianismo «unitarista», y no hay por nuestra parte la menor exageración al afirmarlo. Las notas enviadas a algunos periódicos franceses y Radio París (sección para España), son testimonios suficientes. Como lo son sus «radicales resoluciones» y, como no podía ser de otra manera, el alborozo de las huestes de Santiago Carrillo y Alvarez del Vayo, por no citar sino las más sobresalientes adhesiones. Esto ocurría en el «cálido verano» del 72, y no es difícil imaginar la justificada exaltación de los grandes triunfadores (sobremanera la de algunos juveniles ancianos residentes en París, Toulouse, Bruselas, Méjico y otros lugares), ante la nueva perspectiva que abría la liquidación de más de 25 años de inmovilismo llopista, y, con ello, las puertas de la revolución política y social. Para aquellos juveniles ancianos (ancianos políticos por supuesto, no de edad) presuponía, además, el abandono definitivo del amargo exilio. Ya se encargaban de ello los arriesgados compañeros que desde el interior asumían la dirección ejecutiva de las organizaciones. Todo estaba a punto y en buenas manos. No faltaba más que apretar el botón. (A fuer de veraces, hemos de admitir que en las tremebundas resoluciones del 71 y 72, se hacen concesiones «realistas» cuando se dispensa a la burguesía el privilegio de sobrevivir en el cuadro de su propia concepción de la democracia — formal — mientras, eso sí, se afinan y completan las fuerzas «unionistas» que han de liquidar a esta misma burguesía; lo que, además de una generosa concesión, nos parece una solemne tontería. Pero dejemos esto). Nada, absolutamente nada, podía enfriar los ánimos de aquellos entusiastas; ni siquiera cierta singular noticia que quizá hizo «torcer el morro» a algún suspicaz. Parece que a lo largo del «reinado» del Secretario general, nuestro Primero de mayo se había significado, año tras año, con alguna forma de presencia de las organizaciones, sobre todo en el Norte (hubo un tiempo en que se llegó a potentes manifestaciones). Había que esperar, desaparecidas las barreras del inmovilismo, una más acentuada acción, un mayor vigor juvenil. Pero, mire usted por donde, sorprendentemente, y precisamente Radio París, en su emisión para España, nos sirve la noticia siguiente: «Este Primero de Mayo de 1973, contrariamente a años anteriores, no han dado señales de existencia ni la UGT ni el PSOE»,

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Desde España :

LOS FALSOS SOCIALISMOS

MARX y Engels hubieron de enfrentarse en el **Manifiesto Comunista** con los socialismos no científicos anteriores a 1848. Estos falsos socialismos aspiraban a que los trabajadores en lugar de organizarse como clase se dedicaran a transformar de golpe toda la sociedad. Los falsos socialismos les inducían a que aceptasen las condiciones que les brindaba la burguesía haciéndose todos burgueses o a que reconociesen la tutela aristócrática o clerical o volvieran a sumergirse en la vida artesana del precapitalismo. Unos porque pretendían resucitar el pasado; otros porque cerraban los ojos al futuro en nombre del presente o prescindían del presente en nombre del futuro, todos los falsos socialismos ignoraban que el punto de partida de la lucha social era la organización progresiva del proletariado en clase social y no las ilusiones imaginadas por su fantasía de utopistas. Pero no terminó en el **Manifiesto** la lucha de Marx y Engels con los falsos socialismos, sino que se prolongó durante toda su vida y a lo largo de toda su obra.

Desde que apareció el **Manifiesto** las condiciones de la sociedad burguesa y las del movimiento obrero han cambiado en todos los aspectos. El capitalismo industrial empezaba entonces a tener importancia en Inglaterra. En el continente, a pesar del impacto de la Revolución Francesa, se continuaba viviendo, poco más o menos, como se había vivido siempre. La mayoría de la población era campesina y la pequeña burguesía artesanal y mercantil constituía la mayor parte del censo de las ciudades. Hasta después de las guerras napoleónicas y del período de confusión reaccionaria que vino a continuación, la burguesía europea no alcanzaría el papel revolucionario que Marx y Engels habían anticipado en el **Manifiesto** hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX. Pero después de la Comuna de París y hasta 1914, el dominio del capitalismo europeo fué indiscutible. Y a partir de la depresión de 1930 empezó a perder terreno en favor de las superpotencias extraeuropeas divididas de un lado, en un socialismo **sui generis** y de un capitalismo, también **sui generis** de otro.

Tampoco el proletariado es el mismo hoy que en 1848. En aquellas fechas constituía una insignificante minoría. Hoy representa la inmensa mayoría de la población en todo el mundo civilizado. Y aunque la base de la cuestión social sigue siendo la misma, las condiciones objetivas han variado. En vísperas de iniciarse el último cuarto del siglo XX, el movimiento obrero, según había anticipado el genio de Marx y Engels, ha llegado a convertirse en la potencia histórica decisiva en la realidad social de cada pueblo. El problema sigue siendo el de saber organizarlo.

Pero hoy, como en la primera mitad del siglo XIX, los obreros han de enfrentarse con las ideologías desorientadoras de los falsos socialismos, propagados por los poderosos medios de difusión con que cuentan las castas dominantes en todo el mundo. Tanto más prodigadas cuanto más peligrosa resulta la clase obrera. Para desorganizar y confundir a los trabajadores, legiones de activistas, aventureros, falsos profetas, ideólogos, perros guardianes y redentores de vía estrecha, inventan cada día nuevos socialismos aprovechándose del nivel de vida alcanzado por la sociedad de consumo. Todo ello acompañado de corrupción, soborno y promesas hechas con la boca chiquita al abrigo del mítico encanto de la **dolce vita**. De este modo, el capitalismo desplaza hacia los trabajadores las contradicciones del sistema, tratando de hacerlos cómplices de ellas. Sin embargo, nunca ha vivido el mundo una época de violencia y descontento como en la hora presente. Pero la misión del verdadero socialismo científico consiste en organizarse de manera que la bravura individual de unos y los sueños economistas de otros se unifiquen para comprender el alcance de esas contradicciones en la práctica frente al aventurerismo de la utopía pequeñoburguesa. El verdadero socialismo, con la fuerza obrera que representa, habrá de sostener todo movimiento revolucionario contra el orden social y político existente, unido a los demás partidos democráticos y habrá de plantear la cuestión de la propiedad como fundamental.

En España sobre todo, donde las cuestiones políticas y sociales tienen características que no se dan en ninguna parte. De momento estamos enfrentados con una exuberante floración de falsos socialismos; porque todo lo que tiene aspecto político en España aspira a llamarse socialista. Los hay de todas clases: activos, y pasivos, teóricos y prácticos, clericales y universitarios, jurídicos y tecnócratas, ultrapragmáticos y sentimentales y los que aspiran a galvanizar el sindicalismo vertical suprimiendo simplemente la sección económica. Sin embargo, todos tienden al mismo fin: desorganizar por medio del confusionismo y la demagogia lo poco que está organizado en España. Por eso no se preocupan de la llamada cuestión social, sino de suprimir y suplantar al verdadedo socialismo. Quieren conseguir con astutas maniobras lo que no pudo hacer Franco con la guerra civil y los treinta y cinco años de represión que la siguieron. Pero el que ahora nos interesa sobre todos es el más falso de los falsos socialismos españoles: el que se ha apoderado de nuestras siglas por procedimientos que nada tienen de socialistas.

En el complejo político español todo es privado. Lo único «público» que hay aquí es la fuerza pública. Con partido único, instituciones fosilizadas,

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

AYUDA

RELACION DE DONATIVOS PARA «LE NOUVEAU SOCIALISTE» CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO 1974

Hannover:	
I. Redondo	2,00
Munich:	
Donativo Sección	86,00
Mexico:	
Juan Ruiz Olazaran	100,00
Grupo de amigos socialistas	1.775,03
Carcassonne:	
Alfredo Palomar	10,00
Toulouse:	
Antonio Gomez	5,00
I. Zornoza	10,00
Un amigo	50,00
Eine:	
I. Barranquero	12,00
Gagny:	
J. Molina	10,00
Agde:	
X.X.	20,00
Burdeos:	
Rafael Heras	10,00
Cándido Medina	5,00
Rafael Cebrian	10,00
La Grand-Combe:	
Bartolome Luna	10,00
Montpellier:	
José Candela	1,00
Marvejols:	
I. Sanz Pinilla	10,00
Genève (Suiza):	
X.X.	35,00
Beaume:	
Miguel Fernandez de la Sierra	50,00
Mexico (Torrejon):	
Grupos de amigos	1.804,63
Melchor Guerrero	94,00
TOTAL	4.110,56

RELACION DE DONATIVOS PARA EL P.S.O.E. CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO 1974

Valence:	
Davalillos	10,00
Paris (Stains):	
Fernando Gonzalez	10,00
Antolin Oliva	2,50
Carcassonne:	
Palomar	10,00
I. Izquierdo	6,00
M. Mateo	5,00
J. Ruiz	10,00
I. Mateo	5,00
Paquita Artime	8,00
C. Morer	3,00
M. Martinez	5,00
Munich:	
De la Sección	15,40
Toulouse:	
I. Zornoza	10,00
Gagny:	
J. Molina	10,00
Burdeos:	
Rafael Heras	10,00
Rafael Cebrian	10,00
Torrejon (Mexico):	
Melchor Guerrero	94,90
Perpignan:	
J. Vitoria	3,00
La Grand-Combe:	
Bartolome Luna	20,00
Montpellier:	
José Candela	1,00
José Poveda	3,00
C. Hernandez	12,00
L. Cordon	2,00
R. Perez Vaca	16,00
Marvejols:	
I. Sanz Pinilla	10,00
Genève (Suiza):	
X.X.	15,00
X.X.	15,00
X.X.	15,00
X.X.	22,50
X.X.	12,00
X.X.	100,47
Vazquez	12,00
Beaume:	
Miguel Fernandez de la Sierra	200,00
Tunez:	
Pedreiro	65,00
I. Perez	16,40
José Fembras	12,00
TOTAL	777,17

Compañero, simpatizante:

Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Vida del Partido

TOULOUSE

El día 16 de junio se reunió esta agrupación en asamblea extraordinaria para examinar las proposiciones para el próximo XIII Congreso de nuestro partido. Nuestros compañeros, comprendiendo la importancia de esta reunión, acudieron en gran número lo cual prueba una vez mas el amor a nuestros ideales y la importancia que para la vida de nuestro Partido, tendrá el próximo congreso.

El Comité de la agrupación, tuvo el acierto de adjuntar a la convocatoria para cada afiliado, copia de las propuestas que habían llegado a su poder pues así, los compañeros que por diversas razones no les es facil pasar por el local del partido, podían conocer, con la antelación debida, todas las proposiciones y formar su criterio acerca de lo que a juicio suyo pueda ser lo mas conveniente para nuestro partido.

Como cabía esperar, hubo muchas intervenciones y discusiones apasionadas pero siempre con alteza de miras y dentro del mayor respeto.

El compañero Torregrosa, actuó de presidente y con el buen tacto que en él es proverbial, dirigió los debates de tal manera que todos los compañeros con entera libertad pudieron decir lo que pensaban.

De secretario, actuó el compañero Ignacio Zornoza, cuya competencia está en el ánimo de todos los afiliados.

Terminó la reunión dentro de la más agradable fraternidad.

Corresponsal.

PRIVAS

Nuestra agrupación celebró el pasado domingo asamblea general con asistencia de todos sus afiliados. Se dió a conocer el contenido de las Circulares nºs 9 y 10 de la Comisión Ejecutiva, así como el despacho de correspondencia y gestión del Comité. Esta y el estado de cuentas presentado por Tesoreria merecieron la aprobación unánime de la asamblea. Se aprobó una proposición que será enviada a la C.E., para su publicación en la Memoria. Se aprobó igualmente por unanimidad el texto de las Circulares 9 y 10, así como el escrito enviado por la Comisión Ejecutiva al Buro de la Internacional Socialista. Y después de tratar de otros asuntos de régimen interno y administrativo de la sección, terminó la asamblea en un ambiente de amplia fraternidad socialista.

Corresponsal.

ORAN
(Algérie)

Con gran asistencia de compañeros nuestra agrupación celebró asamblea general extraordinaria el 3 del corriente mes de junio. Con elevada ponderación se discutieron los problemas que afectan al desenvolvimiento orgánico del Partido. Y se formularon las correspondientes propuestas al XIII Congreso del Partido, que han sido cursadas a la Comisión Ejecutiva, para su inclusion en la Memoria.

Corresponsal.

ALBI

El 26 de mayo celebró nuestra sección asamblea general ordinaria con asistencia de todos los afiliados. El Comité dió amplia cuenta de su gestión, así como de las Circulares recibidas de la Comisión Ejecutiva y el estado de cotizaciones, siendo aprobadas ambas gestiones por unanimidad. La Sección protesta enérgicamente ante el absurdo fallo emitido por la Internacional. Y entre otros acuerdos se aprobaron las proposiciones a someter al XIII Congreso del Partido. En el informe del Comité conviene destacar la commemoración del 1er de Mayo con los compañeros de la Sección de Mazamet, así como la reorganización del Comité departamental del Tarn compuesto por los compañeros Justo Nieto, Presidente, José Encalado, Secretario y Juan Guerrero, Tesorero.

Corresponsal.

SAINT-HENRY

El 9 del corriente junio nuestra agrupación se reunió en asamblea general ordinaria. Después de aprobada el acta de la asamblea anterior se procedió por el Comité al despacho de correspondencia. Esta agrupación protesta enérgicamente ante la resolución errónea de la I.S. No hay palabras para expresar nuestro descontento por el crimen cometido con las ideas que está en pugna con el sentido humanista del Socialismo. Los democráticos y los internacionalistas de la actualidad están tan juntos, estan tan compactos que fundidos ambos en ese hábito de ambición de gobernar, nos encontramos en la dificultad de definir la verdadera fisionomia política de cada úno de ellos y mucho menos conocer sus intenciones. Lo que si sabemos es que el Partido Socialista Obrero Español no abandonará nunca su lucha contra el franquismo y contra toda política totalitaria.

Corresponsal.

ORAN

La Agrupación de Orán celebró asamblea ordinaria el 28 de mayo. Fue leída y aprobada el acta anterior.

Se leyó la circular nº 10 de la Comisión ejecutiva, por la que se convoca al XIII Congreso ordinario del partido. Fue leída una propuesta del compañero Martín de Pablo, de carácter político para dicho Congreso. Se designó una ponencia, integrada por los compañeros Doménech, Pastor y de Pablo, para que traiga a la próxima asamblea las propuestas para dicho Congreso. El tesorero dió lectura al movimiento del trimestre, aprobado por unanimidad.

El secretario informó de la correspondencia remitida y recibida, que fue vista con agrado. Como no se formularon ruegos, preguntas ni proposiciones, el presidente levantó la asamblea. — **Corresponsal.**

DE NUESTRO PROGRAMA

12. — El P.S.O.E. luchará:

a) por reglamentar estrictamente, en un acto de legítima defensa, la invasión de capitales privados extranjeros, que, en muchos casos, han convertido la «colaboración» en un flagrante coloniaje económico;

b) por que España se integre dignamente en Europa con el derecho que emana su propia personalidad, una vez puesta al nivel político que, como denominador común, vincula a los pueblos europeos;

c) por cancelar todos aquellos arrendamientos del solar patrio que implica comprometidas hipotecas de evidente riesgo y un menosabo a la independencia y a la soberanía nacionales.

Sobre esa base, con la firmeza del derecho, la justicia y la limpia dignidad, el Partido Socialista O. Español luchará por que España concierte con Inglaterra la devolución de Gibraltar.

TESORERIA

Las cantidades que tanto las Secciones como los afiliados tengan que enviar a la tesorería del PSOE o a la administración del periódico deben ser dirigidas a nuestra cuenta de cheques postales, a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C.C.P. 1095-71 - R
Toulouse

Debemos advertir que esa no es una dirección postal, para la correspondencia, sino la que debe emplearse solamente para las remesas de dinero. La correspondencia, para la tesoreria y la administración, debe ser dirigida a;

José TORRENTE
13, Boulevard Lascrosses
31000 Toulouse

Necrológica

ALBERTO FUSTER MOLINA

De nuevo y desde Crevillente, me llega la triste y desagradable noticiá del fallecimiento de un compañero y amigo afiliado a la vieja agrupación de Crevillente, muchos son ya los que nos van dejando, la edad no perdona nada.

En la primera quincena de mayo, falleció el compañero Alberto Fuster Molina, después de larga y penosa enfermedad, consecuencia de los largos años de privaciones. Contaba ya 75 años de edad; fué un activo militante.

Al final de nuestra guerra — a la que sirvió como voluntario — fué condenado a veinte años de reclusión; despues de cinco años de detención fué desterrado; de regreso de nuevo al pueblo le fué prohibido el trabajo tanto a él como a su esposa y compañera nuestra (Tóna) obligándoles a pasar muchisimas necesidades.

Viejo y activo militante de la Sociedad de Tejedores, cumplió fielmente sus deberes como buen afiliado.

Con el fallecimiento del amigo Alberto como todos le llamábamos, son ya cuatro las compañeras y compañeros que nos dejan para siempre este año, y cuyos nombres hago constar en estas lineas para recuerdo postumo — tambien lo merecen —; ellos són: Amparo Sanchez, Mariano Sempere, Pedro Puig. Todos ellos sufrierón la consabida condena impuesta por el régimen que se llama victorioso.

Que las familias de estos queridos compañeros fallecidos reciban por medio de estas líneas, nuestro más sincero y sentido pésame, por la pérdida de los seres queridos; nosotros, los que quedamos en pié, seguiremos fieles a nuestros principios y firmes en nuestro puesto de combate.

Descansad en paz, que no os olvidamos.

SACAMAS.

Puntos de vista

Cuando se produce una grave situación, un conflicto interno en cualquier organización de tipo político, lo inmediato en cuanto a medidas a tomar, es buscar las motivaciones que dierón lugar al problema, al conflicto, para extirparlo, para que cese esa situación generadora del más miserable desconcierto, que al final puede llegar a la descomposición y escisión, hecho que ya se ha producido.

En nuestro P.S.O.E. siempre se ha tenido por norma no dar alegremente la afiliación al primero que llega sin antes saber de quien se tráta, pero desde tiempo (por cierto largo) parece ser que esto ha dejado de practicárse, en benefício de la cantidad o número, antes que por la calidad o bondad de la militáncia. Todo esto, ha dado lugar a la situación actual, apoyándose y usando la tan socorrida idea para algunos, de la clandestinidad y el peligro, para dar cabída a ciertos señores que han llegado demasiado lejos en sus extorsiones o inconfesables intenciones (hoy conocidas) sin importarles un comino los procedimientos.

Siempre es necesario, en mi opinión, que si se conoce algun antecedente de actividad en este sentido sea quien sea, se pase información del caso a los demas compañeros, para evitar posteriores problemas difíciles de solución, como lamentamos actualmente. Conocemos casos en el exterior, de afiliados directos, que han estado negando su afiliación, pero no han dejado de entrometerse en las secciones, torpedeando su trabajo normal y desarrollo, influenciando en algunos para imponer sus criterios, criticando y calumniando a otros con falsas acusaciones, fáciles de demostrar como tales, lo que supuso la desconfianza y disgregación en algunas secciones, sobre todo en U.G.T.

Por fortuna, son pocos estos mal titulados compañeros y muy conocidos, pero al dejarles libremente operar con facilidad y libre demagógia, lograrón unir a su falsa posición a muy buenos compañeros impacientes, por su largo exilio unos, y otros por desconocimiento, que nos hace pensar sobre todo yo, en falta de ponderación y claro análisis.

Hoy posiblemente, les pese su postura, pues los años en el partido y el cariño al mismo, les hará ver el daño causado.

Por supuesto, despues de nuestro congreso XIIº, de diciembre de 1972, a la vista de su representación, con su abrumadora mayoria en delegaciones y federaciones, tanto del interior como del exterior. Ante esta evidencia, y muy bien puede decirse que el problema, puede y debe reducirse a la consideración de los socialistas españoles después de su analisis y discusión. Es preciso, partiendo de honesto y sincéro reconocimiento de esta crisis, predisponerse a la integración, aceptando el principio democrático de la mayoria, norma tenida siempre en el P.S.O.E.; no podemos negarnos democráticamente, negariamos nuestra condición de socialistas.

Después de los párrafos anteriores, como introdución y tema, muy largo por cierto, mi opinión y deseo, seria que todos los socialistas españoles, sin temor a las críticas de radicales posturas de otros, sepan estar en la linea de nuestros mas carácterizados hombres del partido, que siempre condenarón las desviaciones y desplazamientos como elemento disgregador; se citan frases suyas con demasiada frecuencia que se adapten a su posición actual, para que de este modo justifique esa escisión, producida por el congreso de agosto del 72; el tiempo y los hechos han demostrado lo contrario. Pueden aceptarse criterios y opiniones disparesj como nó! pero respetando lo estatuído, los acuerdos y el espíritu del partido, eso sí; lo contrario no seria democrático y nada mas lejos de mi deseo como de todos socialistas que se consideren conscientes.

Táctica, expuesta con brevedad definida, creo que es «la ciencia o arte de poner en orden las cosas»; bien, este es el camino a seguir, todos debemos poner de nuestra parte, el deseo de unión del P.S.O.E. en su linea, yo diria tradicional, siempre teniendo en cuenta los resultados conocidos en los congresos tanto de

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

UNA, DE VEZ EN CUANDO

NO soy escritor, ni tampoco soy político de valor; soy enamorado de una doctrina que hace más de cincuenta años llena mi corazón de fé. Fortificándose cada día más en mi espíritu la risueña esperanza de que el socialismo triunfará y destruirá el gran campamento de esclavos y la miseria de la tierra. Para conseguirlo, habrá que hacer un esfuerzo más. Un abismo nos separa todavía de ese delicioso perfume de armonía, y mi corazón se estremece cuando pienso por qué los que sufrimos no rompemos de una vez para siempre con tantos y tantos prejuicios cavernicolas y entramos de lleno en el vasto campo de la humanidad. No obstante, siempre optimista, el horizonte lo veo claro. Me moriré convencido de que no en lejana fecha nacerá un nuevo mundo. Yo presiento un nuevo orden; primero europeo, enseguida mundial. Arrastrado por la fuerza de la civilización y la cultura, el progreso humano en lo político y social ha de marchar al mismo nivel que la técnica moderna y, con la ciencia, la enorme responsabilidad tratará de evitar el peligro que amenaza a la humanidad y esto no será posible más que con una condición: Que los pueblos sean gobernados con una política moralmente humana, socialista y con socialistas.

Pueblos gobernados por fieras que prostituyen toda idea de justicia deben desaparecer de la carta geográfica del mundo.

Portugal lo ha conseguido y su destino está en manos limpias. Yo lo celebro con satisfacción; ese fenómeno político puede tener repercusión.

⁂

El 18 de julio será el 38 aniversario de la sublevación militar contra la República española. El 18 de julio de 1936 todas las fuerzas negras de una bárbara civilización se pusieron frente a otra moderna y progresiva. Franco enlutó a toda España.

Con razón se ha dicho que las academias militares españolas, salvo raras excepciones, no han dado en todos los tiempos más que retrógrados con albardas. Los jefes del ejército español que entran en esa categoría solo fueron capaces de ganar una guerra contra su mismo pueblo. Y ello con la seguridad de ayudas extranjeras. Aviones alemanes destruyeron muchas ciudades, entre ellas la simbólica Guernica. Y gracias a los ejércitos alemán e italiano ganaron una guerra al precio de un millón de muertos.

El 18 de julio marca en el calendario otro año más de angustia para los que fuimos derrotados, aunque no vencidos. Y aun hoy, después de los 38 años transcurridos, todas las fuerzas de la libertad permanecemos fieles a la República. La misma que tendrá que ser restablecida para España, para la paz y para la seguridad internacional.

El día del español libre comenzará un 19 de julio.

Fernando
LOPEZ CORDON

ESPECULACIONES

LOS sucesivos ministros franquistas de la vivienda hacen promesas de hogares para las familias modestas; más en las declaraciones aseguran que sus deseos de hacer viviendas tropiezan con el obstáculo insalvable del precio del suelo en contínuo aumento por la especulación.

El secretario de «Justicia y Paz» de Barcelona, en estudio realizado en 1970, llegó a la conclusión de que el valor de los pisos se reduciría de un 50 por ciento si las viviendas tuvieran un precio objetivo en función exclusiva de sus superficies y calidades de construcción. La diferencia entre el precio objetivo y el precio real viene dada por la especulación. La solución está en evitarla.

Los socialistas siempre hemos propuesto nacionalizar el suelo, particularmente el urbano, única manera de evitar las especulaciones; es decir, ponerlo a disposición de corporaciones públicas, encargadas de construir viviendas y ampliar calles. El origen de los alquileres elevados — han puesto en evidencia muchos socialistas — depende del precio de los solares, de la especulación que con ellos se realiza, de la monopolización de los terrenos edificables ejercida por individuos y sociedades que no venden los solares hasta que no alcazan un precio elevado y determinan de tal modo la inclinación de los propietarios a obtener de las casas una renta que les compense los gastos iniciales.

Los socialistas queremos que todos puedan conseguir un buen alojamiento, por estimar que ello es indispensable para obtener la libertad de elección.

El programa mínimo del P.S.O.E. establece que «tanto por razones prácticas como para eliminar el móvil del lucro como factor determinante, el P.S.O.E. defenderá la municipalización de la propiedad urbana, con el fin de hacer asequibles a las clases necesitadas viviendas higiénicas y baratas; y de eliminar la escandalosa especulación que se fomenta hoy con los valores del suelo urbano y los alquileres fijados a las viviendas, en la mayor parte de los casos fuera de la capacidad ecónomica de la clase trabajadora».

Igualmente se habla ahora mucho de la acción especulativa al referirse a la inflación que observamos. Los comentaristas aluden a las maniobras que realizan ciertos capitalistas buscando exclusivamente sus beneficios, colocando los capitales allí donde consideran que serán más rentables.

Estas y otras especulaciones son naturales y derivan de la propiedad privada y del motor del beneficio particular en la economía. Mientras se mantenga el beneficio particular como motor, las especulaciones que estimamos perniciosas subsistirán. En efecto, todo cuanto viene a acrecer ese beneficio es lógico y moral dentro del sistema. Luego para suprimir las especulaciones hay que suprimir el sistema que las engendra, es decir, el motor del beneficio particular. Las especulaciones aumentan los beneficios, son naturales en el sistema capitalista que se basa en obtener mayores beneficios de los particulares. El franquismo, protector del capitalismo, protege y favorece las especulaciones y es inútil y falsa la propaganda que hace.

César BARONA.

Final de una época

● VIENE DE LA PAGINA 1

ese Estado porque las clases dominantes por su posición económica e institucional han ignorado siempre al pueblo español y no han tenido jamás la menor noción de lo que es opinión pública y con ello han condenado al país a que las relaciones de los diferentes grupos sociales tuvieran exclusivamente carácter privado. La síntesis de esta situación desintegradora de la vida nacional ha sido el franquismo, que ha venido a destruir lo poco que se había hecho en nuestro país. Y representa el final de una etapa histórica que comenzó con la promulgación del Estatuto Real en 1834 y carece de futuro por haber agotado sus posibilidades.

En la España de nuestros días sólo el socialismo puede ofrecer una alternativa salvadora. Y ésta tiene un enunciado doctrinal clarísimo en los Programas vigentes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Será preciso que el movimiento obrero reivindique el patrimonio que le sustrae el régimen, que lo convertirá en la primera potencia financiera de la nación. Y en su día pedirá cuentas del uso que se ha hecho de ese patrimonio.

Habrá que socializar la riqueza nacional para que sus recursos sean patrimonio de todos los españoles. Lo cual significa en primer lugar hacer la reforma agraria y nacionalizar el suelo, la banca, las industrias básicas, las comunicaciones, las fuentes de energía y los transportes; llevar a cabo la transferencia de la empresa pública (que ellos financian) a los trabajadores organizados; de este modo el proceso de nacionalización se iniciaría automáticamente; todo ello acompañado de la democratización de la enseñanza, la unificación de los seguros y la reforma fiscal y arancelaria. Este amplio programa de realizaciones sólo será posible llevarlo a cabo por etapas sucesivas y desde abajo con la creación de un Consejo Económico, elegido por sufragio universal por los miembros de las entidades económicas y culturales de la nación. En esta tarea deben comprometerse las nuevas generaciones de la población activa, porque son el futuro del país y no están comprometidas en salvar unos organismos sociales viejos, inservibles y perjudiciales.

El franquismo ha sido siempre un régimen provisional impuesto por la fuerza y los supervivientes de la aventura se esfuerzan en contestar a esta pregunta: «¿Y después de Franco, qué?»... Se barajan soluciones que al final no resolverán nada, porque es el pueblo quien habrá de darlas, y de éste no quieren saber nada. Pero la obra maestra de la picaresca falangista la constituye el intento de secuestro llevado a cabo en nuestras propias organizaciones, que para la Falange representan su enemigo número uno. En 1956 hubo una algarada de universitarios en Madrid, entre dos facciones de estudiantes. A consecuencia de ella hubo un herido grave por arma de fuego y siete detenciones sin consecuencias, pues se trataba de «hijos de papá». Y lo asombroso de ello es que el desenlace de esta aventura tuvo lugar muchos años después y tras paciente labor de zapa en Toulouse. Salió adelante en los Congresos en que se dividieron el PSOE y la UGT. En ellos se consagró un neosocialismo criptofalangista, en el que forman como ejecutivos algunos rapaces detenidos en 1956. Pero la aventura no habría tenido esas consecuencias si no hubieran contado con la complicidad desde dentro de la envidia y la traición...

P. RECIO

DESDE ESPAÑA

● VIENE DE LA PAGINA 1

sistema administrativo fraccionado en centenares de centros burocráticos y prensa institucionalizada, la opinión pública brilla por su ausencia. Oficialmente, sólo existe como masa «orgánicamente» atomizada. No es de extrañar por tanto, que el hombre español, personalmente uno de los más decentes y morales del mundo, desconfíe de todo y de todos y se recluya en su vida particular para librarse de la picaresca triunfante. Que si bien no es muy numerosa parece dotada del don de ubicuidad, porque está en todas partes.

En este ambiente de recelo y clandestinidad surgió en 1956 una organización que tenía como propósito más o menos remoto y accidentado cancelar la guerra civil. Se denominó Partido Social de Acción Democrática. Este «grupo político germinal y renovador, de orientación progresista, culturalmente liberal, políticamente democrático, económicamente neosocialista» lo encuadraba un sector social «no clasista y bastante específico»: siete universitarios. Falto de asistencia económica y de ambiente, falleció como había nacido: sin pena ni gloria. Porque sus orígenes no tuvieron nada de gloriosos. Una manifestación estudantil y otro grupo de estudiantes que trataba de impedirla. Sonó un disparo y un manifestante resultó herido. Se practicaron siete detenciones, a saber: D. R., R. T., E. M., M. S. M., J. M. R. G., G. E. y J. P. Este fué al parecer el núcleo inicial de la Acción Demócratica. Por aquel entonces, el P.S.O.E. y la U.G.T. habían conseguido unir sus fuerzas, diseminadas por los cinco continentes a consecuencia de la guerra mundial, y establecer contacto con el interior. Volvían a ser lo que habían sido siempre. Sin embargo, en el seno de sus propios órganos ejecutivos, un grupo descontento inició una innoble campaña para deshacer lo que había logrado sobrevivir hasta entonces. A ella se unieron algunos de los miembros de la difunta Acción Demócratica que se habían filtrado en nuestras filas. Se inició una labor de zapa dentro y fuera de España para poner fin a la «perpetuidad» de uno de los cargos ejecutivos que parecía ser un obstáculo para sus planes de absorción. Ignoraban o habían olvidado que los cargos en nuestra organización son representativos. Y que Pablo Iglesias fue durante más de medio siglo dirigente perpetuo e indiscutible ¡porque le votaban sus compañeros del Partido y de la Unión! Y lo mismo ocurría con Besteiro y Caballero, por no mencionar a más. La aventura tuvo su desenlace en 1972. Pero habría carecido de importancia — una simple cuestión de nombres y de incompatibilidades — si la primera medida, sin dar tiempo a nada, no hubiera sido cambiar los programas de ambas organizaciones y sustituirlos por otros, tanto más vagos y oportunistas, tanto más acordes con la mentalidad parasitaria de sus autores y de la pequeña burguesía que representan, cuanto menos contenido socialista hay en ellos. Todo sázonado con unos granos de pimienta bolchevique y alguna que otra frase hecha de la retórica del liberalismo decimonónico. Habían dado un salto atrás doctrinal de más de un siglo. Pero los señoritos supervivientes de Acción Democrática y el neosocialismo antipartido habían llegado a un acuerdo.

CLARIDAD

LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL

● VIENE DE LA PAGINA 6

para dirigir la empresa en el sentido del interés general? La lógica de la democracia política debería conducir a someter estrechamente a los poderes públicos las empresas nacionalizadas; esto es, a la gestión estatal. Sin embargo, la democracia económica pretende confiar esta gestión a una colectividad más reducida y concreta.

La lucha difícil llevada a cabo contra el capitalismo ha dado lugar a transferencias de poder de las que no siempre ha sido la democracia obrera quien precisamente se ha beneficiado de ellas. El capitalismo decadente y el socialismo naciente encaminan a veces sus esfuerzos respectivos por vías en las que se pierden tanto el uno como el otro. El capitalismo cree prolongar su reino en la misma medida en que consigue mantener descartada del poder a la democracia obrera; el socialismo cree preparar el suyo en la proporción en que llega a eliminar al capitalismo concurrente. Y así, por ejemplo, en el enfrentamiento muy frecuente de las dos tesis antes citadas, se oyen extraños razonamientos tendentes a demostrar la superioridad de las nacionalizaciones francesas sobre la co-gestión alemana. En Alemania, se dice, los aportadores de capital y los aportadores de trabajo se reparten el poder. En Francia, en cambio — se sigue argumentando — los capitalistas no detentan ya ningún poder en las empresas nacionalizadas. La empresa nacionalizada se halla, pues, más cerca del socialismo que la empresa sometida a la co-gestión.

Ahora bien, los partidarios de este razonamiento se ven en una situación bien embarazosa cuando tienen que reconocer que, de todas formas, en la empresa nacionalizada el aporte de trabajo no cuenta con más poder que el que antes correspondía al antiguo aportador de capital en la sociedad anónima, precedentemente indicado, con las instituciones y transferencias de la asamblea general, Consejo de Administración y grupos de directores para terminar en el prepotente presidente-director general. Bien es verdad que todo hombre político admite que el poder transferido en segundo o tercer grado es completamente eficaz y suficiente para asegurar la democracia. En este caso, el trabajador, en su calidad de ciudadano, elige los diputados que, a su vez, delegan y someten a la ley al funcionario o funcionarios promovidos a la dirección de la empresa nacional. Pero si el socialista, como político, vé perfectamente el hilo de democracia teórica que une al trabajador con el funcionario, el sindicalista, como aspirante a la democracia económica, sabe de qué manera se propaga muchas veces, a través de ese hilo, la corriente de democracia práctica. En ese temible circuito la corriente cambia frecuentemente de naturaleza, o por lo menos de intensidad, y de la fuerte impulsión de partida el trabajador no recoge a veces, en el otro extremo del hilo, más que un efluvio bastante débil. Esto en la mejor de las hipótesis, porque también habría quizás que considerar el caso en que la corriente cambia completamente de signo.

Habría podido esperarse que, en las leyes francesas de nacionalización, el legislador se inspirara en otros métodos diferentes de los seguidos, especialmente en aquellos que conciernen a los monopolios y a los servicios públicos. De hecho, ese legislador no ha pasado del estadio de una democratización, teórica además, de los Consejos de administración.

(Continuará.)

MIG

Seamos realistas

Estamos ante las puertas de nuestro XIII Congreso en el exilio y, no quisiera dejarme llevar por un optimismo infundado pero creo bien pudiera ser el último que el Partido celebra fuera de España.

Los acontecimientos de Portugal han tenido y seguirán teniendo honda repercusión en España. Es bien manifiesto el nerviosismo del Gobierno de Arias Navarro, y, últimamente la destitución del General Diez Alegría se parece tanto al alejamiento de Spínola del ejército lusitano por el Gobierno de Caetano...

Los ultras habían visto en el General, al Spínola español y por ello lo alejaron, pero resulta que alejado se aproxima un poco más al General portugués, aunque no sea más que en el recelo que de aquél se tenía y se tiene hoy de Diez Alegría.

De todas formas, y aunque las situaciones son diferentes, todo parece indicar que el final del franquismo se aproxima.

Y es de cara a este acontecimiento cómo se debe celebrar nuestro XIII Congreso. La situación política que se creará en España ante la inminente desaparición del franquismo debe ser tema principal de nuestro Congreso. Debe, pues, salir el Partido del Congreso más fuerte y más socialista que nunca y dispuesto a enfrentarse con buen ánimo a las tareas que se avecinan.

No es hora pues de perder el tiempo en discusiones estériles. Naturalmente que no debemos cerrar la puerta a la reunificación, pero esa puerta ya quedó bien abierta en el 72.

Está claro que los que en aquélla fecha se marcharon no estaban conformes con el P.S.O.E.; no hay pues por qué ir a buscarlos.

En cuanto a la decisión de la Internacional, he de decir que ha sido decepcionante. Parece que algunos compañeros estiman imprescindible el pertenecer a la Internacional; naturalmente que reconozco que no estoy en posesión de los conocimientos suficientes para sopesar con acierto los pros y contras de tal pertenencia.

Pero me pregunto: ¿Es tan importante pertenecer a una Internacional cuyo órgano más representativo, el Bureau, no quiere o no es capaz de cumplir con su deber?

Quede claro que somos más que nunca internacionalistas pero que al mismo tiempo no nos importa un comino la Internacional. Que nuestro objetivo es luchar por la emancipación de la clase trabajadora española, identificarnos con el alma de España y para éso no necesitamos de la Internacional.

Para quienes sueñan con un socialismo que se parezca a tal o cual partido europeo, para los partidarios del snobismo he decir que el socialismo español ha tenido siempre y repito, sin dejar de ser ni mucho menos internacionalistas, una bien marcada personalidad propia, la cual no tiene por qué perder.

Somos pues los de Pablo Iglesias, los de Besteiro y Largo Caballero, los de la huelga del 17 y los del 34 en Asturias.

Y sin pretender ser infalibles, así continuaremos pese a quien pese hasta la emancipación total de la clase trabajadora española de la servidumbre que le impone el capital o cualquier otro poder de la índole o color que sea.

Claro que agregándole a nuestro Partido la denominación de Pablista no habremos perdido nada, pero el Pablismo del Partido no lo hará una inicial. Lo hará nuestra conducta.

Ismael REDONDO

LIBERAR AL HOMBRE

El objetivo del socialismo es liberar la persona humana de todas las enajenaciones que la oprimen, y, por consiguiente, asegurar al hombre, en una sociedad fundada en la igualdad y la fraternidad, el libre ejercicio de sus derechos y el pleno florecimiento de sus facultades naturales.

VOCACION

Es muy escasa la importancia que suelen conceder los padres a la vocación de sus hijos, cuando éstos llegan al momento de elegir la profesión, u oficio, que, en el futuro, les ha de permitir ganarse honradamente su vida.

En vez de ser los propios hijos los que elijan su profesión, son, por el contrario, los padres los que se atribuyen esta importante misión, y, sin consultar siquiera con los educadores de tales hijos, conducen a estos por trayectorias inadecuadas, que suelen conducir a los jóvenes a un fracaso seguro.

La función principal que incumbe a los centros de primera enseñanza, es la de estudiar las cualidades intelectuales y físicas de sus alumnos, así como de descubrir la vocación o inclinación de éstos hacia una profesión, o destino, precisando, si en el campo intelectual, los educandos deben orientarse hacia el ramo de las ciencias o de las letras. Tales descubrimientos han de ser comunicados a los padres por los propios educadores, para que tales padres posean el motivo fundamental para aconsejar después a sus hijos respecto a la profesión que deban elegir.

Mas nada de esto acostumbran a hacer los padres, que suelen cumplir tal misión, teniendo en cuenta el brillo de la profesión, o el orgullo del padre, que suele decir yo quiero que mi hijo sea médico, profesor o mecánico, sin saber si ese hijo siente vocación para médico, para profesor o para mecánico.

Por eso, nos encontramos en la sociedad con médicos que serían muy buenos mecánicos, sastres o electricistas, por ejemplo, pero que ni sirven para médicos, ni profesores, y sí serían muy buenos profesionales si se hubiesen dedicado a un trabajo del músculo.

Y, por el contrario, vimos grandes inteligencias dedicadas al trabajo del legón, cuando podrían ser, si hubieran obedecido a su vocación, buenos ingenieros, arquitectos, químicos, etc., si estos hombres hubiesen sido libres, en su juventud, para seguir los caminos de su deseo.

Tuvimos ocasión de presenciar, hace años, una discusión, entre un padre y un hijo, con motivo de la elección de profesión: al padre le interesaba que su hijo fuera comerciante, donde él creía que podría ganar más dinero. Pero el hijo aspiraba a hacer la carrera de médico, porque así podría hacer más bien a los humanos. Pero, al fin, el padre se impuso, y consiguió llevar al hijo al comercio. Mas, como no sentía aficción a tal actividad, pronto visitó una clínica, donde aprendió a poner inyecciones y colocar vendajes, así como algunas otras actividades relacionadas con la medicina.

Todo esto le interesaba más que el comercio, por el que ningún cariño sentía, y al que prestaba la mínima atención: por eso éste fué decayendo en tales términos, que el encargado del mismo, se vió obligado, un día, a declarar la quiebra fraudulenta. Y entonces comprendió el padre cual fué su equivocación, al obligar a su hijo a inclinarse hacia una profesión que éste no sentía, ni sintió.

Este padre comprendió el daño que había hecho a su hijo; pero que ya resultaba inevitable. Y, a partir de este momento, este padre se constituyó en defensor de respetar a los hijos el que éstos sean los que elijan su profesión, de acuerdo con su propia vocación.

Conocimos compañeros de profesión que nos decían: nos basta con llenar el horario de clase, para cobrar después el sueldo mensual. Por eso, entraban en clase, y se sentaban tranquilos, sin preocuparse si habían, o no, cumplido con su deber. Y es que tales compañeros no sentían ningún cariño a la profesión, ni siquiera se detuvieron a pensar en la gran obra social que estaban obligados a desempeñar.

Estos se granjeaban la simpatía de las autoridades locales, y así conseguían estar considerados por éstas como funcionarios predilectos.

No hay duda de que los tales abrazaron su profesión desatendiendo las llamadas de su vocación, quizás porque así se lo aconsejaron los padres pensando solo éstos en que sus hijos llenaran sus carteras de billetes, sin importarles otra consideración social.

Por eso se ha dicho que de nada sirve la ciencia, cuando ésta no va acompañada de la conciencia profesional.

El hombre que siente cariño hacia su profesión, procura estar cada día más preparado. Trabaja, investiga y procura descubrir a diario motivos o fundamentos que le capaciten cada día más, para el ejercicio de la misma.

Y si tal es la importancia de la vocación en los jóvenes, si tales son las consecuencias, que se derivan de ella, forzoso es que nuestro partido preste a dicha vocación toda la atención que se merece, en evitación del mal que podemos esperar, cuando se deja incumplido este inexcusable deber.

T. M. de P.

La agonía de un tirano y la escisión del Partido Socialista Obrero Español

Se comenta con extraordinaria frecuencia y no menos falta de interés, que acontecimientos importantes, y de suma gravedad, están a punto de producirse en nuestra patria. Es cierto que en las altas esferas del generalato español, después de la muerte de Carrero Blanco, existe un descontento sin límites, y recientemente la actitud enojosa de los generales ha tenido su final licenciando de hecho al jefe del Estado Mayor, diagnosticando así, la «agonía» y el desenlace del actual régimen dictatorial que padece el pueblo español. El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores no pueden seguir indiferentes y, menos aún, manteniéndose en esta «cerril» y lamentable situación de escisionismo...

El Partido y la U.G.T. ante estos acontecimientos que se avecinan, créanlo o no los incrédulos de mala fe, no pueden continuar desunidos (como estamos hoy). Yo, fiel a mi línea de conducta socialista deseo y propugno la imperiosa necesidad de la «reunificación»; no perdamos más el tiempo en analizar, unos y otros, las razones que indujeron a esta lamentable situación; todos, los unos y los otros, tenemos nuestra culpa, nosotros, los «marginados» como ellos nos consideran. ¡Qué lamentable es hablar así entre socialistas! Porque yo y los que como yo estamos así considerados, podríamos decir lo mismo; pero yo, en un ambiente de franca camaradería, y sintiéndome cada vez más socialista en estos lamentables momentos no me permito pronunciar esa palabra, porque considero a todos socialistas también. Una de las partes del partido se vé asistida, con razón o sin ella, por la I. S.; la otra parte, nosotros, no tenemos más fuerza que la nuestra propia; estamos divididos, solamente nos acompaña la dignidad y la sana conciencia, ¡que ya es algo! pero estamos solos. ¿Qué hacer?... Próximo a celebrarse en Toulouse el congreso de una parte del partido (a la cual yo pertenezco) desearía que en una de sus resoluciones haría un solemne llamamiento a la otra parte socialista con el fin de llegar honorablemente, sin que para ello nos consideremos «ni vencedores ni vencidos», a la rápida unificación. De no hacerlo así, sería mantener unos y otros las antiguas querellas personales, y los egoísmos insatisfechos (que tanto mal y daño han hecho en el transcurso de nuestra vida exilada). De no hacerlo así, el objetivo verdadero sería «torpedear» sistemáticamente toda tentativa de reconciliación; mas, una vez lograda en buen ambiente esta unión, celebrar acto seguido **un congreso donde todos** podamos quedar satisfechos por haber llegado a celebrar el **congreso de la reunificación.**

Y si los acontecimientos se producen y el partido unido ha de presentarse en España, es allí donde todos daremos cuenta de nuestros actos; es allí, en España, donde se forjará de nuevo el **arma** para que todos los socialistas unidos emprendamos la batalla. Esta convivencia se hará, yo la espero, y con ella encauzaremos a la nueva generación en un régimen de libertad; que sea ella la llamada a rehacer el solar español y a construir sobre las piedras ensangrentadas por nuestra guerra y después de ella, el hogar nacional, donde todos los españoles tengan cabida y la libertad asiento.

Esta será la obra grande a realizar con la **unión** de todos los socialistas que honraron siempre el título glorioso e histórico del Partido Socialista Obrero Español.

Pablo ALBO CUESTA

Las tribulaciones de un «colegiado»

● VIENE DE LA PAGINA 1

y habla, a continuación de octavillas de otras siglas. La noticia se refiere muy concretamente a cierta zona industrial del Norte, que, según el Sur, es «donde está la organización». Esta noticia, a seis meses de la «renovación», no tenía por qué desconcertar a nadie, ni muchísimo menos sembrar dudas sobre la potencia reflejada en las votaciones y la firmeza de las resoluciones.

Puestas así las cosas, y por aquello de que la perseverancia en la fé de nuestras buenas empresas suele estar garantizada, nuestra perplejidad al sospechar, ante un escrito aparecido en la hojita «El Socialista» (y hay que suponer suscrito por uno de aquellos entusiastas de la «unidad»), si todo aquello no se habrá convertido en «agua de borrajas». ¿Qué otra cosa se puede pensar cuando tras un incesante gimoteo se leen frases como estas?: «El fascismo destruyó el potencial de nuestras organizaciones de clase, y **estamos poco menos que en la más completa indigencia»**, o, «...aventando el rescoldo de la rebeldía proletaria, lograron resurgir unas siglas históricas en la calle, en los centros de trabajo, en una aventura de continuidad que fue brisa de esperanza primero, y promesa de realidad después. Pero solo eso: promesa. La verdadera tarea está aún por realizar, etc.».

El buen hombre (autor del escrito) se enfada mucho porque, al parecer, no le hacen caso, a pesar de su lírica insistencia en elaborar una estrategia (mágica palabreja en su pluma) «conducente a IMPONER (el subrayado es suyo) el ejercicio de la legalidad y la democracia en el país». Tampoco deja de ser curioso el siguiente párrafo: «Y las exigencias se pierden en el vacío más absoluto. Y es lógico que así sea, porque las exigencias, o deben estar respaldadas por una firme decisión, o no deben formularse. Vocear exigencias sobre el papel y quedarse luego en casa tranquilamente, es de tontos o de pillos.»

Si la contumacia no fuera una de las constantes de las mentes «proclives» al delirio, diríamos que aquellos benditos ilusos que tanto esperaban de la «renovación», de la «nueva era», quedarían anonadados, cariacontencidos y maltrechos ante las «revelaciones» del citado escrito, pues «confesión de parte» es la admisión de: «estamos en la indigencia»; todo queda en «promesas»; la inutilidad de exigir, «sin decisión que respalde»; «vocear en el papel, y quedarse en casa», y, por último, el descubrimiento de «tontos y pillos». Este último punto parece un poco ambiguo, pues no aclara donde están unos y otros, si en su propia parcela o en la de sus aliados. El bueno de R. se despacha a su gusto, pero apunta sin precisión, y nos deja en la duda de si piensa que los tontos son ellos, los «colegiados» de marras o, por el contrario, si es el camarada Carrillo el que ha hecho un mal negocio al tener que arrastrar el peso muerto de un grupo sin resolución alguna (excepto el autor), que sólo le presta unas siglas y con el que tendría que compartir el botín del triunfo; con lo que la incógnita tendrán que despejarla los menos tontos y los menos pillos, mediante alguna reflexión, aunque no fuera más que por aquello de «a mi no me señale usted». (Por supuesto, y esto vale para todas las latitudes, ni los tontos pueden reflexionar ni a los pillos les interesa que reflexione nadie). Pero, ¿quiénes pueden ser los tontos de R.? El respeto a las personas nos impide ir más allá de un común y elemental razonamiento. Los incapaces de discernir (los tontos), en un caso como el que preocupa a R., pueden ser los candorosos crédulos que esperaban «resultados» de la «nueva dinámica» de entonces, del «juvenil empuje» (como se ha dicho) de aquellos muchachos (bastante talludos algunos) que justificaban el «cambio» de línea y de dirección de las organizaciones, y que seguirán esperando y soñando sin la menor base real para ello; cuestión, por lo demás, que no les quita el sueño. También podrían estar entre los que los «castizos» llaman «paganos», es decir, los que con «cotizar» ya tienen bastante. Y por último, quizá se sitúen (no por nosotros sino por R.), entre los «instrumentos ciegos» que arriesgan su libertad en beneficio de los pillos. Estos, por supuesto, se encuentran invariablemente en el lado opuesto. Ni sueñan ni creen en las homilias a que tan dados son, y sólo les interesa «no perder el tiempo». De cualquier modo, siendo una cuestión ajena a nuestras preocupaciones, quien tendría que dilucidarlo es el que ha tenido el valor (o quizá la imprudencia) de «señalar».

GONZALEZ

¿Via España hacia el socialismo?

EL Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores deben dialogar inteligentemente nuestra política social, analizando todos los valores científicos y manuales que sirvan para incrementar la productividad en general, recomendándoles a todas las organizaciones políticas y sindicales, con gran interés, que el socialismo a nadie, absolutamente a nadie, le va a quitar nada, ni regalar nada.

El socialismo es una nueva concepción de la vida ciudadana, y viene a darle personalidad humana al proletariado en general ante sus deberes y derechos, aplicando el lema «a cada quien con arreglo a su capacidad», igualmente debido a las contradicciones del capitalismo detectadas por Carlos Marx tienden a desaparecer, pero dicho proceso no puede ejecutarse rápidamente sin antes, estudiar eficázmente el desarrollo en general de la productividad española, condición importantísima para que la ciudadanía en general no pase miseria ni calamidades, ya que actualmente España es uno de los países de Europa que están más atrasados.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a pesar de llevar 60 años haciendo la revolución marxista-leninista, el proletariado vive ajeno al socialismo, no tiene libertad política ni sindical, ni de expresión para ser libre de manifestar su pensamiento, pasando penuria y estrecheces porque sus líderes se saltaron las etapas predestinadas para tan importante y científica evolución social.

El dictador de Cuba dice la verdad: «No hay tal socialismo en Cuba, como tampoco lo hay en Rusia, ni en ningún otro país que se autotitula socialista; lo que hay son dictaduras despóticas, donde el hombre ha quedado reducido a un animal de trabajo». («El Occidental de Guadalajara», México.)

En el periódico «The Daily Telegraph» londinense, dice Fidel Castro, dictador de Cuba: «Los principios comunistas son impracticables, idealistas y utópicos en la realidad cubana de hoy».

Atención a los compañeros escisionistas del Partido con toda consideración y respeto, que recuerden el lema de Napoleón. Dividir es muy fácil, unir es muy difícil. Todos los socialistas unidos con la U.G.T. caminamos más de prisa hacia el socialismo: que es el sistema social económico político democrático que está en puerta históricamente.

Carlos Marx hace afirmaciones en las que es factible fundar la convicción de que es indispensable un estado capitalista para poder instaurar el orden socialista. No puede admitirse el caso ruso ni chino como ejemplos de otra posibilidad de que naciones sin desarrollo puedan ser tierra abonada para el socialismo.

Las visiones de Marx son negativas en Estados Unidos, ya que en éste país se dan las condiciones preliminares para la instauración del socialismo, caso extraño y contradictorio ideológicamente, ya que el bienestar y la riqueza norteamericana beneficia grandemente a una mayoría de trabajadores e impide que el socialismo sea atendido, escuchado y apetecido. No obstante, los trabajadores norte-americanos van en pos de las ventajas de una república socialista y democrática. El tiempo nos dará la razón.

El socialismo viene a establecer un sistema social económico político de justicia, en el cual la ética, la moralidad, la honradez y la dignidad colectiva, sea una realidad en el conjunto de los españoles, para parar en seco tanta corrupción, tanta prevaricación, tanto fraude fiscal, tanto desorden burocrático y administrativo y tanta diferencia entre ricos y pobres, carentes de una justicia social acrisolada.

El Partido Socialista Obrero Español, la U.G.T. de España y los partidos democráticos deben actuar en el porvenir **«Via España hacia el Socialismo»** siendo importante saber que en 48 horas deben constituirse los mandos de gobierno en toda España y saber aprovechar las estructuras actuales del Estado español, el cumplimiento real y literal de las leyes, la aplicación de la Constitución y aceptar la fuerza del Parlamento, ya que las leyes existentes contienen suficientes elementos para ir avanzando hacia el socialismo. Para tener acceso al Poder o sea a la disposición de elementos de gobierno prefigurado en la Constitución y en las leyes, la vía habrá de ser electoral, con base en la unión de los partidos democráticos, trabajo a realizar inmediatamente y las mismas leyes «franquistas» nos servirán para ejercer el poder actualizándolas con la debida humanidad.

El ejército de Tierra, Mar y Aire, la policía en general, y la Guardia Civil son indispensables para mantener la independencia de España. Un militar español anticipándose al porvenir, trazó un esquema inteligente para reglamentar dichas fuerzas en orden y libertad. Darle vitalidad a todos los valores accesibles a su transformación en una España modernizada en su capitalismo, unas organizaciones obreras y políticas capacitadas y flexibles ante la historia del proletariado español.

Tenemos gran experiencia de la vida y odiamos la violencia como sistema social, ya que las revoluciones como decía un gran socialista francés, pertenecen a la época semibestial del pasado y la humanidad capitalista cristiana y socialista debe entenderse eficázmente a través del diálogo razonable, culto e inteligente.

Los acontecimientos se desarrollan vertiginosamente, causa por la cual nuestras organizaciones sindicales y políticas no deben sorprenderles impreparados ya que de acuerdo con la tesis de Hegel hay que trabajar tesoneramente para que se cumplan los destinos históricos de los pueblos en esta hora moderna contemporánea de España que anhela libertad y democracia como ayer.

CARLIERE

Puntos de vista

● VIENE DE LA PAGINA 2

agosto como de diciembre de 1972; aquí está la clave de todo; la democrácia fué siempre nuestro lema, no se entiende el socialismo sin democrácia, como no comprendería una democrácia así titulada, sin la práctica de los principios socialistas; la mayoria debe ser acéptada por ser el deseo de los militantes; no admíte discusión.

Nuestro partido, contó siempre con la audiencia del pueblo español, por programar una linea de reformas sociales que dieron su fruto, sobre todo durante la República, alcanzando sus éxitos para los obreros, en constante lucha contra el capitalismo; esto fué debido a la homogeneidad en sus militantes; hoy mas que nunca, los españoles, el pueblo, su clase obrera oprimida, tiene los ojos puestos en la unificación de los socialistas, como garantia formal de la democratización de nuestro pueblo, lo cual nos incorporaria al concierto mundial libre, sobre todo en Europa a nivel democrático e igualdad política.

Respecto al Bureau de la Internacional Socialista, espero, debemos esperar todos, que después de los acontecimientos habidos, sepa estar a la altura que le corresponde y, sepa rectificar hoy, sin esperar al mañana acusador, eventualidad muy posible, dando por nula su decisión y abriendo los cauces que permitan la unidad en P.S.O.E. Quisiera entender que éste sea su interes y que confirme estos deseos de los socialistas españoles, sobre todo de los que demostrarón su capacidad, asimilando prácticamente los acuerdos de la I.S. sobre relaciones con otras organizaciones.

Sería muy lamentable actualmente, dadas las condiciones y situación actual en España, olvidar este problema, no propiciando el entendimiento libre entre los socialistas españoles a nivel de partido, partiendo de los acuerdos y resoluciones tomadas en los congresos anteriores al año 1972, que serían respetados por todos, como valorar debidamente el congreso de diciembre de 1972 en alto grado representativo, lo prueba su abrumadora mayoría de delegaciones y federaciones participantes tanto del interior como del exterior, visto desde y como democrática manifestación de los militantes socialistas; es la razón de la mayoría.

Por último, quisiera decir que el próximo congreso del PSOE, sea el congreso de la unión, procurando dar el mayor interés a este tema, llegando a la máxima participación de secciones y federaciones con nutridas delegaciones tanto del interior como del exterior, agotando todas las posibilidades para este fin. Si la I. S. no rectifica, no olvidar la composición de la misma y la dualidad de secciones en la Internacional por parte de Italia con dos, precedente que obliga a reconsiderar el problema, como solución después de que se agotaran las buenas disposiciones por nuestra parte.

Todos debemos ser sinceros y, plantear con valentía nuestras ideas y criterios con la formalidad que requiere el asunto, discutir libremente fue siempre constructivo, el resultado será lo que la mayoría determine, pero siempre nos quedará la satisfacción de haber procedido clara y abiertamente a la luz del día en pro de nuestro P.S.O.E. sin olvidar la responsabilidad ante el pueblo español, y su clase obrera que tanto espera de los socialistas, para el futuro, como garantía democrática indiscutible.

Angel BRAVO

QUIÉN ES TRABAJADOR

Tampoco nos mueve a la defensa de este voto particular, como tal vez crean algunos desconfiados, el propósito proselitista de escribir en el frontispicio de nuestra obra constitucional una alusión al concepto de trabajador en el sentido que generalmente se le toma, como sinónimo de persona asalariada, y, más estrictamente aún, como sinónimo de obrero manual. Con el significado que aquí damos a esta palabra y con el que tengo entendido que también va a darle la nueva legislación española, trabajador es toda persona que desempeña una función material o espiritualmente necesaria a la sociedad donde vive; trabajador es el que ejerce una profesión predominantemente intelectual, el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un sindicato o de una industria. Trabajadores son todos los que prestan un servicio social que la sociedad necesita, desde el más humilde peón campesino hasta el director de un banco, el militar o el astrónomo. En este amplio concepto del trabajador, yo, ateniéndome a su función social y dejando ahora a un lado la cuestión de reparto de beneficios, incluiría al propietario que trabaja su propiedad, al labrador que cultiva du tierra, al industrial, el comerciante que explota directamente su negocio. De este concepto yo sólo excluiría al ocioso inveterado, el vago de oficio, al parásito social.

Claro que nosotros, los socialistas, valoramos estas funciones del individuo en la sociedad con un criterio distinto del que ha prevalecido hasta ahora en el régimen capitalista; y para nadie es un secreto que aspiramos a una trasmutación radical de los valores sociales.

Sin que, por otra parte, esto quiera decir que el socialismo occidental piense elevar a los obreros manuales a la categoría de clase avasalladora, despótica, desmedidamente privilegiada.

⁂

No hemos pretendido, pues, llevar a la Constitución un principio puramente socialista, sino un postulado que ya pertenece a la civilización contemporánea, el postulado de que el trabajo es una obligación social. Este principio, señores diputados, es muy anterior a Carlos Marx; ya lo formuló, antes que Marx, Saint-Simón. En principio no es pues, exclusivamente socialista, ni tampoco es el capricho extravagante de unas gentes que quieren poblar el proyecto constitucional de pájaros insectívoros, es decir, de materias no constitucionales como replicaba donosamente nuestro querido amigo el Sr. Jiménez Asúa, refiriéndose a la Constitución suiza, que contiene este precepto, a los que nos censuran porque no somos bastante técnicos en materia de Constituciones.

⁂

Pero, además, si la Cámara acepta este principio de que el trabajo es una obligación social, España, al mismo tiempo que enfila la proa de su nuevo Estado a un nuevo mundo del derecho que ya se perfila en el horizonte, demostrará ante los pueblos, que hoy nos contemplan curiosos y expectantes, su decisión de romper definitivamente las amarras con un pasado ominoso en que las clases directoras, incluso una parte de la nueva burguesía, consideraban el trabajo como un estigma servil. Y esta causa, a mi juicio, ha sido uno de los motivos principales de la decadencia española.

La Revolución francesa significa psicológicamente una protesta contra ese concepto afrentoso del trabajo, contra el concepto feudal del trabajo, contra el concepto esclavista del trabajo en la antigüedad; y, por paradoja muy frecuente en las grandes revoluciones — que yo espero que no falten tampoco en la nuestra — es un noble, un gran señor, el duque de Saint Simon, el primero que define la fundamental norma de la nueva sociedad. Para Saint Simón, la sociedad se divide en dos clases de personas: los trabajadores y los ociosos; o, como él dice, los zánganos y las abejas; o también el partido nacional, que es el de los trabajadores y el partido antinacional, que es el el de los parásitos.

(**Luis Araquistain**, de la dissión en las Cortes sobre el artículo primero de la Constitución.).

Compañero, simpatizante:

Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Socialización de la propiedad

Poned la mano sobre vuestra conciencia y decid si en el mundo, si en España, la mayor parte de los propietarios realizan una función útil, o si, por el contrario, hay una inmensa mayoría de propietarios cegados por la visión de intereses particulares; sin inteligencia y penetración alguna, ni con el entendimiento ni con el corazón, en las necesidades nuevas de la producción y en los sufrimientos de las grandes masas humanas; decidme si realmente no es un sacrificio grande el reconocer así, sin limitaciones, que la propiedad privada tiene una función útil en razón a la naturaleza de los mismos propietarios. Y a cambio de eso ¿qué es lo que nosotros pedimos? Pues nada más que el Estado se preocupe de ir gradualmente socializando la propiedad; es decir, que el Estado español se preocupe de lo que se están preocupando los Estados de todo el mundo, no solamente de Europa, sino de América...

Nosotros hemos pensado siempre, y pensamos hoy, que tenemos que hacer la revolución social; pero que la revolución social puede ser o no sangrienta, según la posición en que se encuentren nuestros adversarios. Si a nosotros en la Constitución nos dais las posibilidades de que con la propaganda, por la captación legítima de los espíritus, por medio de la apelación a la reflexión, se vayan incorporando a la nación las formas nuevas de la propiedad, en esta rica floración de nuestro sistema de cooperación, de solidaridad y de trabajo que se produce en el mundo, nuestra revolución no será violenta, y nosotros iremos por los campos y por las ciudades diciéndoles a nuestros compañeros: tenéis una República comprensiva, una República socialmente modesta; en vuestras manos está convertirla en una República social, asociaos, ejercer vuestro derecho de reunión, vuestro derecho de asociación, vuestro derecho de petición, tomad parte en las luchas políticas, que son vuestras luchas, y conseguiremos en gran parte destruir muchos prejuicios atávicos que todavía pesan, como una enorme pesadumbre, sobre grandes sectores del proletariado español. ¡Ah!, pero si vosotros cerráis las puertas, entonces nosotros tendremos que decirles que la República no es realmente nuestra República, y que no podrá ser su República sino por medio de la insurrección. Y os digo, además, que las insurrecciones irreflexivas, sin plan, sin método, como no sea un plan oculto e inconfesable, que todos estamos padeciendo, nos parecerán un juego de chiquillos al lado de la movilización del proletariado que nosotros tendremos que hacer para abrir ese camino que cerráis...

(**Julián Besteiro**, de su intervención en el debate de las Cortes Constituyentes sobre el artículo 44 de la Constitución.)

« L'humanité se compose de plus de morts que de vivants. »
Auguste COMTE.

« Ceux qui ne se souviennent pas du passé sont condamnés à le revivre «.
SANTAYANA.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

L'échelle mobile des salaires est-elle inflationniste ?

IL a été soutenu par quelques-uns que « l'échelle mobile des salaires est une mécanique inflationniste à laquelle aucune monnaie ne peut résister ».

La question est donc posée : l'échelle mobile des salaires est-elle ou non inflationniste ?

L'échelle mobile des salaires, c'est l'indexation des salaires sur l'indice général des prix de détail. Lorsque cet indice augmente, par exemple de 5 %, les salaires sont automatiquement augmentés de 5 %. Il y a donc une adaptation automatique des salaires aux prix. Cette adaptation peut se faire tous les six mois ou tous les trois mois, si l'indice des prix a augmenté d'un minimum déterminé.

Ce qu'il faut retenir de ce mécanisme automatique d'adaptation des salaires aux prix, c'est que l'augmentation des salaires n'intervient qu'après que les prix ont augmenté. Il n'y a donc augmentation des salaires que si les prix ont augmenté. On ne voit pas dans ces conditions comment l'échelle mobile des salaires peut être un mécanisme inflationniste.

S'il y avait augmentation des salaires avant l'augmentation des prix, ou si les salaires augmentaient alors que les prix sont stables, ou bien encore si les salaires augmentaient plus que les prix, on pourrait à la rigueur rendre les salaires responsables de la hausse des prix. Cela, c'est précisément ce qui ne peut pas se produire avec l'échelle mobile des salaires puisque avec celle-ci il y a seulement adaptation des salaires aux prix et que cette adaptation se fait après que les prix ont augmenté.

Alors, pourquoi accuse-t-on l'échelle mobile des salaires d'être un facteur inflationniste ?

Ce serait plutôt le contraire, car si l'échelle mobile des salaires était la règle générale, le gouvernement et les dirigeants de l'économie seraient plus incités à surveiller les prix. En effet, si les prix n'augmentent pas, les salaires n'augmentent pas non plus. Les travailleurs préfèrent de beaucoup un niveau de vie stable qu'un niveau de vie constamment mis en cause par la hausse des prix.

D'autre part, sans l'échelle mobile, les salaires varient non pas proportionnellement aux prix, mais en fonction du rapport des forces entre employeurs et employés. Là où les travailleurs sont bien organisés ou là où la main-d'œuvre fait défaut, les salaires augmentent beaucoup plus que les prix ; tandis qu'ailleurs ils resteront à la traîne. Il se crée ainsi des distorsions dans les salaires qui ne correspondent à aucune justification professionnelle ou technique. Avec l'échelle mobile ces inconvénients disparaissent.

L'échelle mobile des salaires n'est donc pas un facteur inflationniste, puisqu'elle ne fait qu'ajuster les salaires aux prix ; elle est un facteur d'équilibre entre les salaires en évitant les distorsions.

De toute façon, lorsqu'il y a hausse des prix, il y a inévitablement augmentation des salaires. Du point de vue économique, il est préférable que cette augmentation des salaires soit organisée et l'échelle mobile est une organisation de l'augmentation des salaires.

Seulement, l'échelle mobile des salaires indexée sur l'indice général des prix de détail ne fait que conserver le pouvoir d'achat, elle ne l'améliore pas. Or, avec les progrès de la productivité du travail, le pouvoir d'achat doit s'améliorer.

Là aussi, il faut une échelle mobile sinon cette amélioration se fera selon le rapport des forces ou la situation de l'emploi. De même qu'il est possible d'organiser l'augmentation des salaires en fonction de celle des prix, il est possible d'organiser l'amélioration du pouvoir d'achat en fonction de la productivité du travail.

Pour cela, il faut que l'échelle mobile des salaires soit aussi indexée sur l'indice de la productivité. La seule différence ici étant que l'augmentation des salaires ne doit pas être égale à celle de la productivité, mais inférieure à celle-ci afin de laisser une part aux investissements. D'autre part, il ne faut pas prendre la productivité par industrie, mais la productivité moyenne nationale, sinon on aggraverait la distorsion des salaires.

En conclusion, je dirai que l'échelle mobile des salaires, indexée à la fois sur les prix et sur la productivité, est un mécanisme d'organisation de l'augmentation des salaires et du pouvoir d'achat. Et pas du tout un mécanisme inflationniste.

Pierre RIMBERT

Les précurseurs du socialisme

Ferdinand Lassalle

LONGTEMPS Lassalle a été considéré comme un disciple de Karl Marx, à tel point que l'on a pu les « souder » l'un à l'autre. Pourtant, Marx était une sorte de moine, vivant en reclus. Il est l'auteur immortel du « Manifeste communiste », du « Capital » et le créateur de l' « Internationale ouvrière ». Lassalle était, au contraire, un lutteur impatient et ce que nous appelons, aujourd'hui : « Un bon vivant. » On lui doit notamment un « Programme ouvrier » et « l'Organisation du prolétariat allemand en parti de classe ».

Né à Breslau en 1825, mort en 1864, Lassalle se consacra, d'abord, à l'étude des faits économiques. Puis il se lança, pour ainsi dire, éperdument, dans l'action socialiste durant les deux dernières années de sa vie, tragiquement terminée lors d'un duel où il périt, face à un rival obscur, comme lui épris de la fille d'un diplomate. Durant la courte période de son activité « militante », il se donne corps et âme à une campagne d'agitation mais aussi à un travail constructif dont il n'est nullement exagéré d'affirmer qu'ils furent à l'origine du mouvement socialiste Outre-Rhin. Il créa la première organisation de la classe ouvrière allemande (Der Allgemeine Deutsche Arbeiterverein).

Parmi tant de textes, témoignant d'une exceptionnelle lucidité et d'une vision moderne du réel, citons ce passage, non dépourvu d'actualité :

« Les impôts indirects sont ceux qui frappent un besoin quelconque, le sel, le blé, la bière, la viande, les combustibles, ou encore le besoin de protection judiciaire, comme frais de justice, papier timbré, etc. Très souvent, chacun les acquitte en payant le prix des objets sans savoir, sans remarquer qu'il paie alors un impôt, que c'est l'impôt qui augmente le prix de l'objet... Celui qui est 20, 50, 100 fois plus riche qu'un autre ne consomme pas 20, 50, 100 fois plus de sel, de pain ou de viande... »

« L'impôt indirect est l'institution grâce à laquelle la bourgeoisie réalise, au profit du grand capital, le privilège de l'exemption des impôts, grâce à laquelle elle fait supporter les dépenses de l'Etat aux classes les plus pauvres de la société... »

Encore une citation, pour terminer ; dans un appel à la classe ouvrière destiné à la rendre consciente de son grand rôle historique, Lassalle trouve des accents poétiques :

« Du haut des sommets élevés de la science, on aperçoit plus tôt se lever l'aurore... Avez-vous jamais contemplé le lever de l'aurore ?... Il n'est pas de pouvoir sur terre qui puisse empêcher l'essor lent et majestueux du soleil qui, une heure plus tard, visible pour tout l'univers, brille au firmament, plein d'éclat et de chaleur... Ce qu'est une heure dans le tableau que la nature nous donne chaque jour, représente une ou deux dizaines d'années dans le spectacle plus imposant encore que nous offre une aurore historique... »

Tout à la fois rêveur et réaliste, Lassalle, trop méconnu, mérite de figurer parmi les grands « précurseurs » du socialisme d'aujourd'hui.

Pierre HERBAUT

La democracia industrial

— III —

A la terminación de la segunda guerra mundial, la cuestión de las nacionalizaciones ha vuelto a ocupar un lugar importante entre las reivindicaciones sindicales, sobre todo en Gran Bretaña y en Francia.

Esta actitud, antes citada, de los sindicalistas ingleses en cuanto al mantenimiento de la independencia de los sindicatos explica en parte las divergencias que hoy todavía se plantean entre las tesis alemana, inglesa y francesa, respecto a los procedimientos a seguir para la consecución de la democracia industrial, la primera siendo partidaria de la co-gestión y las otras dos de la nacionalización.

En favor de aquella habrá que decir que existe una concepción de la nacionalización que no tiene absolutamente nada de común con la instauración de la democracia económica, ya que la simple transferencia de la propiedad privada al Estado, con el consiguiente y frecuente riesgo de transformación en una burocracia caracterizada, no constituye la forma de nacionalización deseada. El gobierno de una nación no es, en el terreno económico, el representante de la comunidad nacional. Ni él ni sus funcionarios han sido formados para desempeñar ese papel y, por consiguiente, les falta la competencia necesaria para ello. Que se trate del ministro de tutela, como en Francia, o del Comité de Directores, como en Gran Bretaña, no hay que perder de vista que, en este aspecto, el hecho de poseer el capital pierde cada vez más su importancia decisiva. El control de la economía debe, aún en esos casos, recaer en quienes suministran el trabajo: la dirección, los técnicos y los trabajadores. Este control y su gestión deben también ser realizados en tres escalones superpuestos: el de la empresa, el de la industria y el de la economía nacional, dando a los intereses en juego, según los casos y circunstancias, una representación equitativa.

En realidad, el Estado, en las nacionalizaciones, se ha limitado a convertirse en accionista de cierto número de empresas: el Estado es banquero,asegurador, productor de carbón o de acero, en la misma medida en que lo eran los accionistas que él ha expropiado. Ahora bien; nadie, en el círculo dominado hoy por el «capitalismo de Estado», se ha mostrado jamás indignado por la centralización en una sola mano de las acciones suficientes para permitir a la misma persona acaparar la administración de un impresionante número de empresas tan diversas. Solía decirse en Francia, antes de 1936, que doscientas familias capitalistas dominaban, a la vez, la economía francesa y el Estado, Pero el Estado, que domina solamente una parte de la economía, lleva en su seno un número, por lo menos tan importante como aquel, de familias muy suficientemente provistas de las cualidades intelectuales necesarias para responder técnicamente a las labores que les son confiadas. No habría, pues, gran cosa de cambiado si, efectivamente, nuevas familias no hubieran hecho más que desposeer a las antiguas.

En derecho, la nacionalización hace al Estado propietario. Pero en la mente del sindicalismo, si no también en la del legislador, se ha establecido la separación entre la noción del derecho de propiedad y la del derecho a la gestión. En numerosas nacionalizaciones encontraremos una gestión tripartita en la que el Estado, aunque único accionista, se ha contentado con un tercio de los puestos del Consejo de Administración reservando las otras dos terceras partes a los usuarios y a los representantes del personal. Esta loable reserva es actualmente muy combatida y, con bastante fundamento para temerlo así, puede decirse que en el futuro habrá que hacer frente a tentativas de acaparamiento absoluto de la gestión por los representantes del Estado. Esta tendencia, tan contraria a la idea mantenida por los pioneros de la nacionalización, se halla paradójicamente animada por grupos sociales, o familias, cuya ideología es muy afin a la de los antiguos propietarios. Ilustremos este enigma con dos citas acerca del parentesco establecido entre el capitalista, el tecnócrata y el funcionario.

La primera de ellas está tomada del libro de James Burnham titulado «La era de los organizadores»: «Entre los jóvenes que hoy buscan poner su talento al servicio del Estado — dice Burnham — se hallan numerosos hijos de grandes capitalistas; se dan cuenta de que el predominio social que la condición de capitalista asegura a sus padres no puede ser ya conservado más que renunciando al capitalismo».

La segunda la tenemos de un profesor francés de Derecho, Monsieur Jean Rivero, autor de un estudio de las nacionalizaciones. El Sr. Rivero considera, en primer lugar, que el hecho de asociarse el personal y los consumidores a la gestión de las empresas constituye un signo de democracia, pero estima que éste se halla inmediatamente frenado por dos tendencias. Una de ellas, que podría ser denominada tendencia tecnocrática, registra la evolución que en el seno de la sociedad anónima había hecho lentamente transferir la realidad del poder de la asamblea general de accionistas al Consejo de Administración de la sociedad y, de éste, al pequeño equipo de directores. Así, la democracia de capitalistas que en teoría era la sociedad anónima, ha sido sustituída por una oligarquía directorial que hasta termina en monarquía con la institución del presidente-director general. Esta evolución, afirma el Sr. Rivero, «no ha sido desautorizada por el régimen de muchas empresas nacionalizadas, en las que los directores generales ejercen grandes poderes quedando reducidos a mero papel consultativo los organismos que asisten a aquéllos».

La otra tendencia indicada por el Sr. Rivero como contraria a la democracia económica no es otra que la representada por la democracia política, dando lugar con ello a un grave problema de cuya solución, según aquél, depende el porvenir del movimiento obrero y, en consecuencia, la estructura y el funcionamiento de la sociedad post-capitalista que empezamos ya a entrever. Los órganos del Estado democrático, encarnación de la nación en que la empresa está situada, los únicos calificados para expresar la voluntad de aquél, ¿no son también los únicos habilitados

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

NOTA DE LA ADMINISTRACION DE « LE NOUVEAU SOCIALISTE »

Se ruega a nuestros suscriptores, secciones y corresponsales que se encuentran retrasados en sus pagos de realizarlos a la mayor brevedad posible.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers.
Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication :
Maurice DEIXONNE